

La fornicación de Babilonia

Una serie de estudio bíblico sobre Apocalipsis: hoy, la conexión entre la iglesia apóstata y los reyes de la tierra.

APOCALIPSIS 17–18



Repaso: Lo que hemos aprendido hasta ahora

01

La identidad de Babilonia

La ramera en Apocalipsis 17 representa una iglesia cristiana apóstata que se ha apartado de Jesucristo.

02

El vino de Babilonia

El vino simboliza falsas enseñanzas con las que las naciones fueron embriagadas.

03

La fornicación de Babilonia

Hoy examinamos la unión ilícita entre esta iglesia apóstata y los reyes de la tierra.

Apocalipsis 17,1–2

“Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciendo: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; **con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.**”

La ramera —la iglesia apóstata— ha fornicado con los reyes de la tierra. Los habitantes de la tierra fueron embriagados con el vino de su fornicación.



Apocalipsis 18,1–3

„Y después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia la grande, y ha venido a ser habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. **Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.**”

En ambos textos reconocemos el mismo patrón: al final del tiempo surge una coalición entre una iglesia apóstata y los poderes políticos del mundo. La iglesia se enreda con los sistemas políticos del mundo: eso es fornicación.

Dos reinos

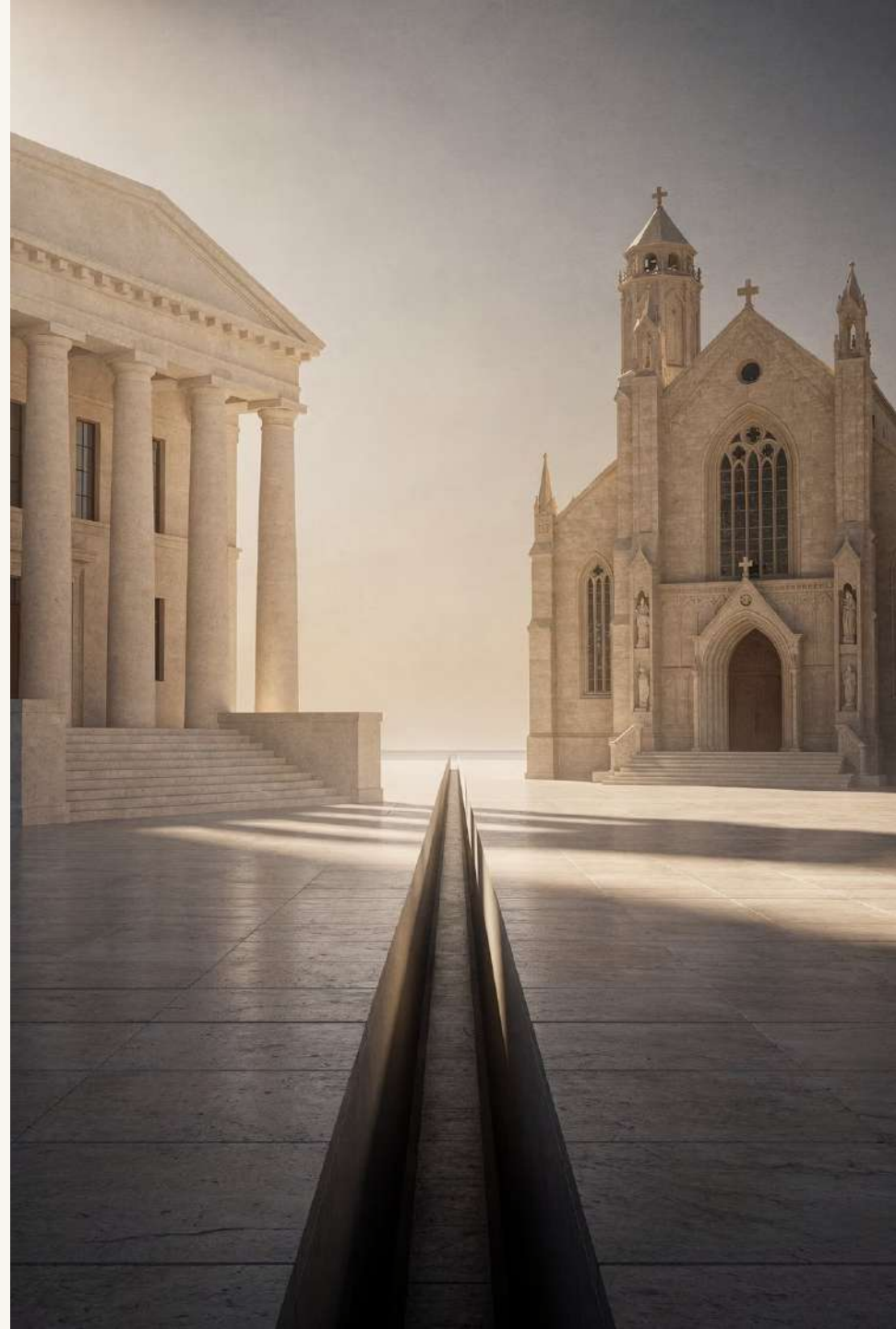
La ramera

Representa a la iglesia apóstata: un reino espiritual que se ha alejado de Cristo.

Los reyes de la tierra

Representan a los gobernantes seculares: el reino político y civil de este mundo.

La iglesia se convirtió en ramera porque, en lugar de permanecer en su unión con Jesucristo, entabló relaciones ilícitas con los reyes de la tierra.



Jesús reconoce dos reinos

„Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. Y le enviaron los discípulos de ellos, con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: **Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.**”

Mateo 22,15–21

Los fariseos querían atrapar a Jesús con una pregunta trampa sobre el tributo. Pero Jesús reconoció su malicia y respondió con sabiduría: reconoció dos reinos – **el reino de César (el poder civil) y el reino de Dios (la iglesia).**



¿Qué le debemos a quién?

Esto plantea preguntas decisivas respecto a nuestras obligaciones:

- ¿Qué le debemos al reino del **César**, es decir, al gobierno civil?
- ¿Y qué le debemos a **Dios**, la verdadera cabeza de la iglesia?

Las dos tablas de piedra

Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.

Deuteronomio 4:13

Primera tabla (mandamientos 1–4)

Nuestro deber hacia Dios: la relación vertical. Solo Dios tiene autoridad sobre estos mandamientos.

Segunda tabla (mandamientos 5–10)

Nuestro deber hacia nuestros semejantes: la relación horizontal. Este es el ámbito del gobierno civil.

Dios habría podido escribir los Diez Mandamientos en una, o en tres tablas. Eligió dos, para dejar clara la responsabilidad en dos ámbitos.

Los mandamientos más grandes



Deuteronomio 6:4-5

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.”

Levítico 19:18

“No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que **amarás a tu prójimo como a ti mismo**. Yo Jehová.”

Dos grandes mandamientos: amor a Dios (primera tabla) y amor al prójimo (segunda tabla).

Jesús confirma las dos tablas

„Cuando los fariseos oyeron que había hecho callar a los saduceos, se reunieron; y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó para ponerle a prueba, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente». Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas."

Mateo 22:34–40

La competencia del gobierno civil



Segunda tabla: Sí

El gobierno civil puede castigar el robo, el homicidio, las lesiones corporales y el falso testimonio: todos mandamientos de la segunda tabla.

El gobierno civil fue instituido para preservar el orden público, no para imponer convicciones religiosas.



Primera tabla: No

La primera tabla — el culto, el sábado y la blasfemia — pertenece exclusivamente a Dios. El gobierno civil no tiene nada que hacer allí.

Acusaciones contra Jesús – solo la primera tabla

Blasfemia (Marcos 2,7)

“¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?” – Jesús fue acusado de hacerse igual a Dios.

Blasfemia (Juan 10,33)

“Tú, siendo hombre, te haces Dios.” – Violación de la primera tabla.

Ruptura del sábado (Juan 9,16)

“Este hombre no procede de Dios, porque no guarda el sábado.” – El sábado pertenece a la primera tabla.

Nombre de Dios (Juan 8,58–59)

“Antes que Abraham fuese, yo soy.” – Tomaron piedras porque aplicó para sí el nombre de Dios.

A Jesús nunca se le acusó de violar una ley civil de Roma. Todos los cargos se referían a la primera tabla de la ley.

El diablo tienta a Jesús

“Otra vez le lleva el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.”

Mateo 4:8–10

El diablo quería llevar a Jesús a asumir el reino político. Pero Jesús no vino para establecer un reino político, sino un reino espiritual.



El pueblo quiere hacer rey a Jesús

“Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.”

Juan 6:15

Esto ocurría una y otra vez durante el ministerio de Jesús. El pueblo quería hacerlo rey político. Jesús siempre se apartaba. Sus discípulos también tenían esa mentalidad: querían destruir a sus enemigos con fuego del cielo (Lucas 9:54–56). Jesús los reprendió por ello.

El reino de Dios está dentro

«Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.»

Lucas 17,20–21 (RV60)

Jesús no quiso establecer su reino por la fuerza de las armas ni mediante una toma política. Plantó su Espíritu en el corazón de las personas por medio de la proclamación de la palabra de Dios, y así el reino crece desde adentro.

El consejo decide la muerte de Jesús

„Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación. Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca."

Juan 11,47–50

Caifás no entendió que la muerte de Jesús salvaría a la humanidad espiritualmente, no políticamente.



Pedro saca la espada

„Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán."

Mateo 26,50–52

Pedro quería defender el reino de Jesús con la espada. Jesús lo reprendió severamente. Estas palabras también aparecen en Apocalipsis 13,10 — serán importantes en los próximos estudios.





Jesús ante el Sanedrín

„Entonces los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos.”

Mateo 26:57

Después de su arresto en el huerto de Getsemaní, Jesús fue llevado directamente al sumo sacerdote Caifás. Allí se reunió el concilio supremo, el Sanedrín, para interrogarlo. Se trataba claramente de un proceso religioso, no de una acusación política, como lo demuestra la presencia de los escribas y los ancianos.

1 TESTIGOS FALSOS

Se presentaron testigos que dieron declaraciones falsas y contradictorias, en violación de la Ley que exigía dos o tres testigos concordantes.

(Deuteronomio 19:15)



2 JUICIO NOCTURNO

El proceso se realizó de noche, cuando la Ley exigía que los juicios se llevaran a cabo durante el día.

(Deuteronomio 17:12)



3 AGRESIÓN ANTES DE LA CONDENA

Jesús fue golpeado y maltratado antes de ser hallado culpable, lo cual está prohibido por la Ley.

(Deuteronomio 25:3)



UN JUICIO INJUSTO

IRREGULARIDADES EN EL PROCESO RELIGIOSO CONTRA JESÚS

Los Evangelios relatan que el juicio contra Jesús estuvo marcado por múltiples violaciones a la justicia propia de la Ley mosaica.



“La suma de estas irregularidades muestra que el proceso contra Jesús no cumplió con las exigencias básicas de justicia establecidas en la Ley de Moisés.”

— Basado en los relatos de los Evangelios y la Ley mosaica

4 SIN DEFENSA LEGAL

No se le permitió contar con un defensor que lo representara ni preparar adecuadamente su respuesta.



5 AUTOINCRIMINACIÓN FORZADA

Se le forzó a responder preguntas que lo incriminaban, lo cual contradice el principio de justicia.



6 SIN JUICIO PÚBLICO

El juicio no fue público, como lo requería la Ley, sino realizado a puertas cerradas.



7 JUICIO EN DÍA DE DESCANSO O FESTIVO

El proceso continuó en un día de reposo (sábado) o festividad, violando la Ley que impedía realizar juicios en esos días.



El juicio

«Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a muerte, y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban; pero al fin vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. Y el sumo sacerdote, levantándose, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti? Mas Jesús callaba. Respondiendo el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.»

Mateo 26:59–64

La sentencia de muerte

«Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte!»

Mateo 26,65–66

¿Quién pronunció la sentencia?

El poder religioso — el Sanedrín — pronunció la sentencia de muerte. La iglesia llevó a cabo la inquisición. Recuerda este detalle; volveremos sobre él cuando hablemos de «la bestia de la tierra».

El problema

La iglesia no podía ejecutar ella misma la pena de muerte. Necesitaba la ayuda del poder civil: Poncio Pilato.

Jesús ante Pilato

„Y como llegó la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.”

Mateo 27,1–2

Pilato era el gobernante civil de Roma. La iglesia no podía ejecutar a Jesús sin la ayuda del poder civil. Esta unión de iglesia y estado para destruir a un inocente — eso es lo que la Biblia llama fornicación.



Pilato reconoce dos reinos

“Entonces Pilato salió a ellos y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. Entonces les dijo Pilato: **Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley.** Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie”

Juan 18:29-31

Pilato lo reconoció claramente: él tiene su ley (el derecho civil de Roma), y los judíos tienen su ley (el derecho religioso). Dos leyes — dos reinos. Entendió la separación entre iglesia y Estado incluso con más claridad que los propios judíos.

- ❏ Pilato reconoció que Jesús no había quebrantado ninguna ley civil. La acusación trataba exclusivamente de cuestiones religiosas de la primera tabla.

La falsa acusación

“Y comenzaron a acusarle, diciendo: A este hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es Cristo, un rey.”

LUCAS 23:2

Esto fue una descarada mentira. Jesús había dicho explícitamente: “Dad, pues, a César lo que es de César”. Los judíos tergiversaron sus palabras para influir en Pilato — presentaron el reino espiritual de Jesús como una amenaza política.

«Mi reino no es de este mundo»

«Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: **Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.** Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.»

Juan 18:33-37

Ante la pregunta de Pilato sobre si Jesús era el Rey de los judíos, Jesús dio testimonio de dos reinos: el reino civil de este mundo y su reino espiritual. Él no vino a tomar el control del sistema político, sino a dar testimonio de la verdad. Pilato entendió esto; por eso declaró a Jesús tres veces inocente.

Tres veces inocente – El testimonio de Pilato

1

Juan 18,38

«No hallo en él ningún delito».

2

Juan 19,4

«No hallo en él ningún delito».

3

Juan 19,6

«No hallo en él ningún delito».

Pilato sabía que Jesús era inocente. Sin embargo, lo entregó por miedo al pueblo y a perder su posición política.

«Tenemos una ley»

«Le respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios».

Juan 19,7

Después de que Pilato había declarado tres veces inocente a Jesús, los líderes religiosos intentaron presionarlo. Se apoyaron en su propia ley religiosa —la primera tabla del Decálogo— y exigieron de la autoridad civil la pena de muerte por una supuesta blasfemia. Pilato reconoció que aquí no se trataba de una violación de la ley romana, sino de una cuestión interna, teológica, entre judíos.

Esto muestra la clara separación que Pilato veía entre la jurisdicción civil y la religiosa. La acusación de los judíos de que Jesús se había hecho Hijo de Dios no era para él un caso para la justicia romana. Pero los líderes religiosos querían forzar a la autoridad civil a imponer sus convicciones religiosas: un precedente peligroso.

Jesús confirma la legitimidad del poder civil

„Jesús respondió: No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene."

Juan 19,11

Pilato era consciente de su poder, pero Jesús le reveló una verdad más profunda: su autoridad no provenía de Roma, sino que le había sido dada por Dios. Con ello, Jesús reconoció el orden dado por Dios del gobierno civil, aun cuando fuera usado para cometer injusticia. Esto muestra que Jesús respetaba la legitimidad del poder terrenal, incluso en los momentos más difíciles.

Por qué Pilato cedió – dos razones

¿Por qué entregó Pilato a un hombre inocente, aunque había establecido su inocencia? Fueron principalmente dos temores los que determinaron su decisión:

Miedo a César

Los líderes religiosos amenazaron a Pilato con estas palabras: «Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.» (Juan 19,12). Pilato temía perder su posición política y ser destituido por el emperador. Por cálculo político, entregó a un inocente.

Miedo al pueblo

Los líderes religiosos ejercieron una presión masiva sobre el pueblo para exigir la sangre de Jesús: "Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese destruido." (Mateo 27,20-23).

Pilato temía un alboroto o una rebelión que no pudiera controlar, lo que habría puesto en peligro su autoridad y su reputación ante Roma. El miedo a los disturbios lo obligó a actuar.

“¡No tenemos más rey que el César!”

“Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Y era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: **¡No tenemos más rey que el César!**”

Juan 19:13–15

Jesús mismo habló muchas veces en parábolas de su profundo anhelo de desposar a su pueblo y tener una novia para sí. Llamó a Juan el Bautista amigo del esposo, y preguntó: “¿Pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos?”. En las parábolas de las diez vírgenes y del banquete de bodas del rey (Mateo 22), Jesús dejó claro que había venido como el Esposo para entablar una relación con su pueblo, para ser su esposo.

Pero con estas palabras los líderes judíos se separaron de Jesucristo. Lo rechazaron como su Rey y se declararon a favor del sistema político. **Fue un acto de fornicación espiritual:** se apartaron de su Esposo Jesús y se unieron al poder mundano para destruirlo.



Las consecuencias

„Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.”

Lucas 19,41–44

Los judíos pensaron que, al matar a Jesús, salvarían a su nación. Pero ocurrió **הפך הדרך** lo contrario: los romanos, de quienes temían, destruyeron Jerusalén. **Cuando la iglesia fornicia con el Estado, la persecución y la ruina son la consecuencia automática.**

Dos espadas: 1. La espada de la Iglesia

“... y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios...” (Efesios 6:17)

La espada de la Iglesia

La Palabra de Dios — la Biblia. La Iglesia empuña esta espada mediante la predicación y el anuncio del evangelio.

El poder para ello

Hechos 1:8: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Jesús no le dio a la Iglesia un mandato político. Le dio la espada del Espíritu — la Palabra de Dios — para alcanzar corazones y edificar su reino espiritual.

2. La espada del Estado

“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; **porque no en vano lleva la espada**, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.”

Romanos 13,1–4

Dios ha instituido al gobierno civil para preservar el orden público. Lleva la espada de la potestad punitiva, pero solo para las infracciones de la segunda tabla de la ley. La primera tabla permanece fuera de su jurisdicción.

La segunda tabla como tarea del Estado

„Por eso también pagáis impuestos, porque son servidores de Dios que se ocupan precisamente de esto. Pagad a todos lo que debéis: al que impuesto, impuesto; al que tributo, tributo; al que respeto, respeto; al que honra, honra. No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: «No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás», y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»."

Romanos 13,6–9

El apóstol Pablo confirma: el gobierno civil tiene que ver con la segunda tabla: el amor al prójimo. Como cristianos, obedecemos la ley civil no por miedo, sino por amor. Pero la primera tabla sigue siendo exclusivamente el ámbito de Dios.

El problema: Cuando la iglesia usa la espada del Estado

La iglesia tiene una espada ✓

La espada del Espíritu — la Palabra de Dios. Se ejerce mediante la predicación y el testimonio.

El Estado tiene una espada ✓

La espada de la autoridad punitiva — para la preservación del orden civil.

El problema ☒

Cuando la iglesia usa la espada del Estado — **la Biblia lo llama fornicación**. Corrompe tanto a la iglesia como al Estado.



Pilato no debió ceder - Un mensaje a los gobernantes civiles de hoy

„Cuando estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.”

Mateo 27,19

El consejo al gobernante civil era claro: No toques a este hombre justo. **Pilato sabía que Jesús era inocente — y aun así actuó por cobardía y cálculo político.** Escenas como esta se han repetido a lo largo de la historia y volverán a repetirse también en el tiempo del fin.

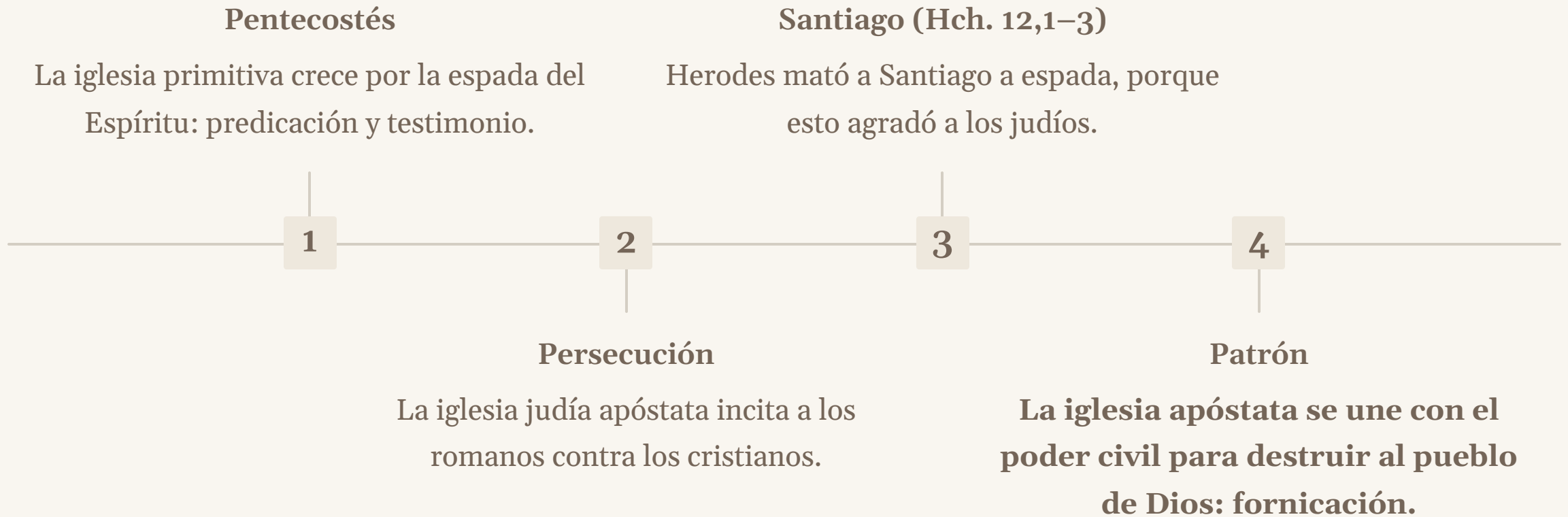
Pilato se lava las manos

“Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.”

Mateo 27,24

Pilato entregó a un hombre inocente por dos razones: miedo al alboroto del pueblo y miedo a perder su posición política. Lavarse las manos no cambió nada de su culpa. Dios no acepta el lavarse las manos como excusa para la unión de la iglesia y el estado.

Hechos de los Apóstoles: Se repite el mismo patrón



❏ Este peligroso patrón de poder religioso que utiliza la espada del Estado contra los creyentes es un tema recurrente en la historia de la iglesia y, según la Escritura, se repetirá en el tiempo del fin.



La repetición en la Edad Media

Después de los Hechos de los Apóstoles, la iglesia tomó un giro terrible. La apostasía entró en la iglesia. La iglesia se fusionó con el Estado. Las mismas escenas que se desarrollaron en el juicio y la crucifixión de Jesús se repitieron caso tras caso: la iglesia usó el poder civil para castigar a los disidentes por sus creencias.

La profecía de Jesús

„Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen ni al Padre ni a mí.”

Juan 16,1–3

Jesús profetizó que las mismas cosas que le ocurrieron a él también les ocurrirían a sus seguidores. Esta profecía se cumplió en la Edad Media — y **la Biblia dice que se cumplirá nuevamente al final del tiempo.**

Principios clave de este estudio

1

Dos reinos

Jesús reconoció dos reinos: el reino de Dios y el reino del César. Ambos han sido establecidos por Dios, cada uno con su propio ámbito.

2

Dos tablas

La primera tabla pertenece solo a Dios. La segunda tabla es el ámbito del gobierno civil. Ese límite no debe sobrepasarse.

3

Dos espadas

La espada del Espíritu pertenece a la iglesia. La espada de la autoridad punitiva pertenece al Estado. La fornicación ocurre cuando la iglesia usa la espada del Estado.

4

La consecuencia

Cuando la iglesia y el Estado se unen para forzar la conciencia, eso es fornicación — y conduce inevitablemente a la persecución y a la ruina.

¿Qué es la fornicación? – Una definición

Matrimonio espiritual

La iglesia es la esposa de Cristo.
Debe permanecer en una relación
fiel con Jesucristo — su esposo y
Rey.

Fornicación

Cuando la iglesia usa el poder
civil para perseguir a quienes no
están de acuerdo con sus
enseñanzas, eso es fornicación.
La iglesia abandona a su esposo y
se une al sistema político.

La consecuencia

Persecución, ruina de la iglesia y
ruina nacional — como en
Jerusalén después de la
crucifixión de Jesús.

La profecía para el tiempo del fin

Los últimos 200 años

Ha habido una moratoria (suspensión temporal o aplazamiento de una actividad o de una ley) sobre este tipo de persecución. La Biblia tiene una razón específica para ello, la cual examinaremos en los próximos estudios.

Lo que viene

La Biblia dice que llegará el tiempo en que estas escenas se repetirán. La ramera Babilonia volverá a fornicar con los reyes de la tierra.

Lo que debemos hacer

→ **Compartir estas cosas**

Debemos enseñar a las personas sobre el peligro de la unión entre la iglesia y el Estado, en la congregación y en la sociedad.

→ **Advertir a los políticos**

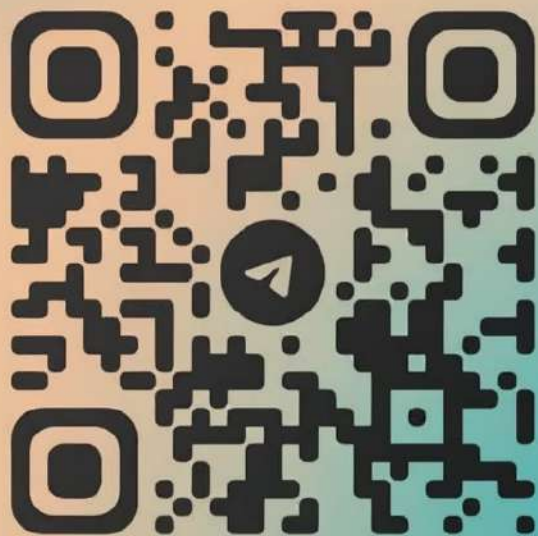
Nuestros políticos deben saber que no deben cometer el mismo error que Pilato. Dios no acepta lavarse las manos como excusa.

→ **Estar del lado de Dios**

Elegimos estar del lado de Dios y ayudar a que su reino espiritual crezca, por medio de la espada del Espíritu, la palabra de Dios.



**Folg uns
auf Telegram:**



@MARANATHATENERIFE

Sigue inspirándote en el blog

Ideas, eventos y perspectivas
directamente desde la finca



**Maranatha
Tenerife**

maranatha.tf